

fundar un imperio con los restos esparcidos del que acababa de desaparecer. Los franceses y los ingleses eran entonces los únicos extranjeros establecidos bastante sólidamente en la India para apoderarse de la herencia que se disputaban numerosos competidores. La lucha por la existencia debía pronto declararse entre ellos.

3.º — LUCHA DE LOS FRANCESES Y DE LOS INGLESES EN LA INDIA

En el Sur de la India se produjeron los primeros conflictos entre los franceses y los ingleses. Era en esta región donde la anarquía era más completa. Una gran parte del Dekkán pertenecía entonces al reino independiente de Hyderabad. El Karnatic estaba administrado por su vasallo el nabab de Arkot. El extremo Sur estaba dividido entre los reinos indos de Trichinopoly, Mysore y Tanjore. Los franceses poseían Pondichery y factorías poco importantes en Mahé, Karikal, Chandernagor; los ingleses ocupaban Madras y Bombay y diversos puertos sobre la costa. Los mahrattes extendían por todas partes sus incursiones.

Habiendo estallado la guerra en 1740 entre Francia é Inglaterra en Europa, Dupleix, que había sido nombrado en 1741 gobernador general de las posesiones francesas en la India, concibió el plan de expulsar á los ingleses de la península y de hacer de ella un imperio francés. Después de una serie de luchas, logró en 1746, con el concurso momentáneo de La Bourdonnais, expulsar á los ingleses de la mayor parte de sus puestos en la India, Madras principalmente, y se encontró bien pronto dueño de toda la costa oriental de la India. Viendo que no podía obtener ningún socorro de su gobierno ni en hombres ni en dinero, resolvió conformarse, y con algunos cientos de europeos que le quedaban emprendió, ayudado por su lugarteniente Bussy, la conquista de uno de los más vastos imperios del mundo y la expulsión total de Inglaterra.

Aprovechando la muerte del Nizam, Dupleix logró poner uno

de sus partidarios en el trono de Hyderabad, y en Arkot un nabab propicio á su causa. A cambio del apoyo que prometió á diversos soberanos, se hizo nombrar nabab de todas las comarcas al Sur del Kistna, es decir, de un país grande como Francia y cuyas rentas pasaban de quince millones. Su poderío y su influencia tomaban rápidamente proporciones colosales, y esto sin costarle nada á Francia. Los ingleses, que se veían en el trance de verse obligados á abandonar sus posesiones de la India, se entregaron á tales intrigas en Versalles, que lograron hacer firmar á Luis XV el llamamiento de Dupleix y el abandono de todas las posesiones que había conquistado. Fué este quizá el tratado más ignominioso que un soberano francés haya jamás firmado.

Volvió Dupleix desesperado á Francia y murió en la miseria. No había osado desobedecer la orden recibida. Podía haberlo hecho, sin embargo, siendo como era soberano regular, pues le había sido confirmada su investidura por el Gran Mogol. Manteniéndose en sus Estados á despecho de las órdenes recibidas de Versalles, Dupleix hubiera prestado un inmenso servicio á Francia, pues el deshonesto tratado que firmó Luis XV no debía evitar que la guerra con Inglaterra recomenzase bien pronto. Cuando, en efecto, volvió á comenzar en 1757, se quiso renovar en las Indias las tentativas de Dupleix, pero fué en vano: faltaba el gran hombre. Lally, su triste sucesor, estaba provisto de recursos militares con que jamás había contado Dupleix; pero no tenía su genio. Derrotado en todas partes, perdió en 1761 hasta Pondichery. A su vuelta



AMRAVATI. — Bajo relieve que representa las huellas de los pies de Buda



AMRAVATI. — Fragmento de un bajo relieve decorativo

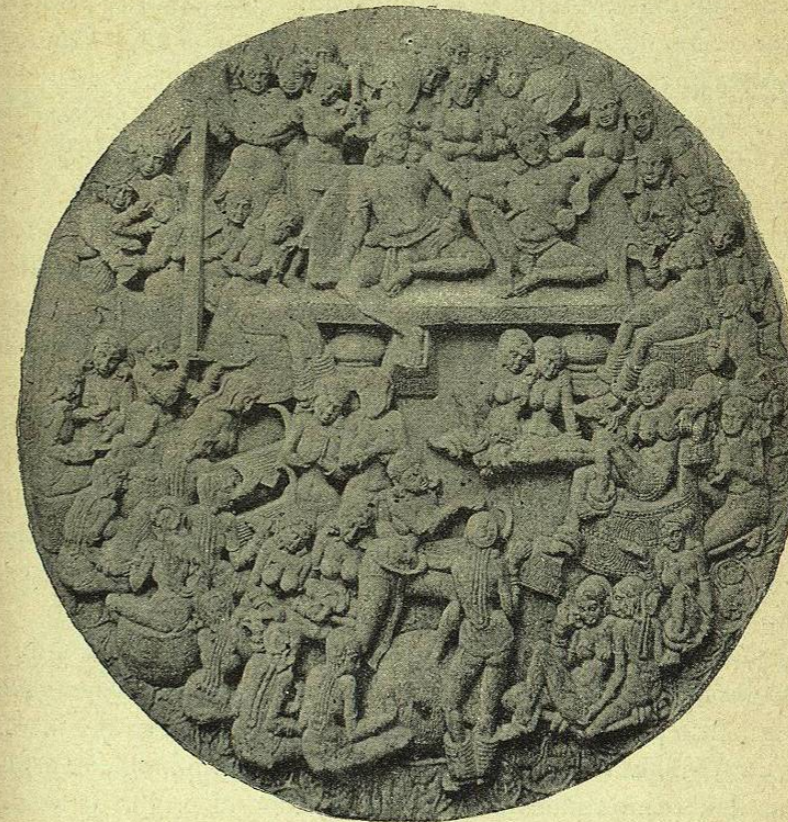
á Francia se le formó un proceso que terminó por su condena á muerte y su ejecución. Los que habían llamado á Dupleix y privado así á Francia del imperio de las Indias eran los que merecían tal sentencia.

Libres de la rivalidad de los franceses, los ingleses extendieron rápidamente sus conquistas, interviniendo sin cesar en las querellas de los príncipes indígenas y haciéndoles destrozarse por sí mismos. La derrota del último rey de Mysore, Tipu Sahib, hacia el fin del último siglo en Seringapatam, las luchas prolongadas contra los mahrattes en los primeros años de este siglo, fueron las últimas fases importantes de la conquista de la India. Los diversos Estados que no habían sido aún anexionados lo fueron en seguida gradualmente bajo pretextos de todas clases. Los príncipes, que en razón de servicios prestados no fueron desposeídos, no han conservado ningún poder político y son hoy vasallos de Inglaterra. Un solo gran Estado de la India, el Nepal, guarda hasta nuestros días su completa independencia, gracias únicamente, por otra parte, al cinturón de montañas casi inaccesibles que lo rodean.

4.º — CÓMO FUÉ CONQUISTADA LA INDIA

Estaría fuera del fin de esta obra entrar aquí en el detalle de las luchas que hubieron de sostener los ingleses para acabar su conquista; no será inútil, empero, indicar sus principios generales. Estos principios fueron descubiertos por Dupleix, uno de los más grandes genios políticos que ha conocido la historia. Le han hecho, por otra parte, los ingleses completa justicia. Le han elevado una estatua y reconocido que sólo por la aplicación de sus métodos fué realizada la conquista total de la India que ellos no hubieran antes de él osado ni soñar. «Dupleix, escribe el gran historiador inglés Macaulay, fué el primero en conocer que podía fundarse un imperio europeo sobre las ruinas de la monarquía mogol. Su espíritu inquieto, amplio é ingenioso había ya concebido ese plan en un tiempo en que

los más hábiles servidores de la Compañía inglesa no se ocupaban todavía sino en hacer facturas y cargaremes. Dupleix no se había propuesto únicamente un fin; tenía hechos cálculos justos y precisos sobre los medios de realizarlo. Veía claramente que



AMRAVATI. — Bajo relieve que representa á Tilotana en el momento de presentarse á Sunda y Upasunda, conocidos por los hermanos Azules

todas las fuerzas que los príncipes indos podían oponer sobre el campo de batalla no estarían en estado de resistir un pequeño cuerpo de soldados acostumbrados á la disciplina y dirigidos por la táctica de Occidente. Vió también que los indígenas de la India podían bajo jefes europeos convertirse en tropas que el mariscal de Saxe ó el gran Federico se hubieran enorgullecido de